



Paciencia y barajar: Cervantes, los naipes y la burla²⁷⁶

Jean-Pierre Etienvre

Universidad de Caen

Y pues el vicio del juego se ha vuelto en ejercicio común [...]

Don Quijote, II, 49

A Cervantes le gustaba jugar, no cabe ninguna duda. Jugar con la pluma, se entiende. Jugar con los tópicos, las comparaciones, las metáforas, las antítesis, la sinonimia, la repetición deliberada, la elipsis, los distintos niveles de lengua, procedimientos todos que corresponden a los apartados a través de los cuales Angel Rosenblat analiza ese juego de pluma²⁷⁷. Juegos de palabras, en fin, propios de un *tahúr de vocablos*, título peregrino que Remiro de Navarra, por cierto, no dudó en conferirse a sí mismo²⁷⁸.

Es evidente la propensión lúdica del discurso cervantino y, si no es privativa del autor del *Quijote*, en él sin embargo resulta tan fuerte,

————— 132 —————

por lo menos, como en Quevedo o en Góngora, cuyo conceptismo define a la vez la función y los límites del juego verbal. Lo lúdico, en Cervantes, no reside sólo en el enunciado o en la enunciación, estriba en una concepción global de la ficción literaria. Gonzalo Torrente Ballester ha propuesto, hace ya algunos años, una lectura del *Quijote*

como sistema lúdico, en un ensayo que ha pasado casi inadvertido²⁷⁹. Lástima grande, porque este ensayo es muy sugestivo, y me extraña que no lo haya aprovechado la crítica al uso²⁸⁰. Pero hay tiempo para todo. Y cuando la semiótica descubra los *ludemas* (concepto que parece hoy inevitable, si tenemos en cuenta el interés creciente de los *filósofos doctos* por el juego), rienda suelta podrá darles en la obra de Cervantes.

Prescindiré por ahora de los *ludemas*, y sólo observaré al *tahúr de vocablos* en su juego... con los juegos. No se trata pues aquí de un análisis semiológico, estructural o conceptual²⁸¹, sino de un análisis documental, una modesta y cansada labor filológica²⁸², una cala en un léxico

————— 133 —————

algo particular: el de los naipes. Vocablos de tahúr, por tanto. *Flores* de Rinconete, *quínola* de Carriazo transformado en Lope asturiano o *triunfo envidado* de Sancho viéndose ya gobernador, esos vocablos forman parte de una larga serie que constituye uno de los campos semánticos a los cuales acude naturalmente Cervantes. No sé si dichos vocablos me autorizan para tomar cartas en el asunto académico que nos reúne. Por eso me limitaré a unos cuantos apuntes de erudición naipesca, partiendo de la entrañable respuesta del lastimado Durandarte a Montesinos, al anunciarle éste que ha llegado don Quijote, después de quinientos años, para desencantarlos a todos: «Y cuando así no sea, [...] cuando así no sea, ¡Oh primo!, digo, paciencia y barajar» (II, 23).

Cervantes, ¿tahúr?

Y, para empezar, una pregunta. ¿Era el *tahúr de vocablos* tahúr a secas? «La palabra tahúr -según Zabaleta- dice jugador de naipes continuo y desenfrenado»²⁸³. ¿Era pues Cervantes, como Pedro del Rincón, *maestro en la ciencia vilhanesca*²⁸⁴, uno de aquellos ciertos *peritos en el arte*²⁸⁵, a los cuales él mismo alude al principio de *El celoso extremeño*? A esta pregunta, imposible de soslayar, es difícil contestar, porque carecemos de pruebas documentales, como las tenemos -por ejemplo- para Villamediana²⁸⁶, o de alusiones tan explícitas como son las sátiras contra Góngora atribuidas a Quevedo:

————— 134 —————

Yace aquí el capellán del Rey de bastos,
que en Córdoba nació, murió en Barajas,
y en las Pintas le dieron sepultura.
Ordenado de quínolas estaba,
pues desde prima a nona las rezaba.
Sacerdote de Venus y de Baco,
caca en los versos y en Garito Caco.
La sotana traía
por sota, más que no por clerecía.

[...]
Clérigo, en fin, de devoción tan brava,
que en lugar de rezar brujuleaba;
tan hecho a tablero el mentecato
que hasta su salvación metió a barato;
vivió en la ley del juego,
y murió en la del naípe loco y ciego,
y porque su talento conociesen,
en lugar de mandar que se dijese
por él misas rezadas,
mandó que le dijese las trocadas²⁸⁷.

No tenemos ningún testimonio de este tipo -incluso menos malévolo- para acreditar la afición de Cervantes al juego.

Astrana Marín consideraba como prueba fidedigna de tal afición la siguiente anécdota, referida por Pinheiro da Veiga, en su *Fastiginia*:

Conocéis a Lope García de la Torre, que deja a su mujer, muy dama y hermosa, jugando los 200 y 300 cruzados hasta la mañana, y él se va a acostar, y cuando la llama, responde: *Lope García, callad y dejadme. ¿No queréis, Lope García? Cervantes, dadme aquella palmatoria; veremos si le hago callar. Como jugare lo vuestro, reñid; mientras juego lo mío, callad.*

La anécdota tiene gracia. Bien puede ser que Miguel de Cervantes Saavedra fuera familiarmente admitido en casa de un banquero y hombre de negocios vallisoletano; pero hasta tener indicios más vehementes, me parece que conviene acoger con la mayor prudencia la afirmación según la cual no puede ser otro el Cervantes mencionado por Pinheiro²⁸⁸.

Por poco corriente que fuera el antropónimo, la mención no deja de ser problemática.

Lo que sí, en cambio, es cierto es que Francisco de Robles -el librero que compró y mandó imprimir a su costa el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*- tenía en su casa de Madrid, en la Puerta de Guadalajara, un *juego de naipes público*, según consta en un auto de la Sala de Gobierno de los Alcaldes de Casa y Corte, fechado en 14 de noviembre de 1617. A González de Amezúa (a quien debemos esta noticia) le repelía la

idea de que «la historia de *El Ingenioso Hidalgo* y el diálogo de los canes de Mahudes se publicaran gracias a un garitero que cobraba el barato como el último de los truhanes»²⁸⁹. Pero fue así. Y, si bien ignoramos del todo si Cervantes acudía o no a una casa de juego propiedad del impresor de las más famosas entre sus obras (casa que, por cierto, no se mandó cerrar hasta un año después de su propia muerte), no podemos menos que admirar el destino que, como antes de papel, tuvieron desde un principio esas obras que no rechazan -ni muchísimo menos- el elemento naipesco: *Habent sua fata libelli*²⁹⁰.

Porque, en realidad, donde encontramos la mejor prueba de que Cervantes era, si no tahúr, por lo menos jugador, es precisamente en sus obras. La complicidad con el lector o con el público -que consigue inmediatamente, entre otras muchas causas, por las repetidas alusiones al juego- tiene indudablemente su origen primero en una experiencia común. Y si observamos cómo utiliza en sus ficciones ese material humilde, nos damos cuenta de que el juego era parte integrante de su cultura. Comprobamos efectivamente que en esas ficciones menudean las alusiones a los naipes, el juego por antonomasia en los siglos XVI y XVII. A los dados, cuyo léxico resulta muy pobre, y al ajedrez, percibido como elitista, apenas se refiere Cervantes²⁹¹. Los naipes, en cambio, están presentes tanto en el *Quijote* como en las *Novelas ejemplares*, en las *Comedias y entremeses*, e incluso en el *Viaje del Parnaso* y en el *Persiles* (aunque a nivel estrictamente metafórico, en estas dos últimas obras). Sólo notamos su ausencia en las dos comedias sueltas y en la *Galatea*. El léxico naipesco utilizado por Cervantes se extiende a un centenar de palabras y expresiones, de las cuales he hecho un recuento, obra por obra, que pretende ser exhaustivo. Este recuento viene como apéndice al presente trabajo.

Las flores de Rinconete

Hecho este recuento, convendría examinar qué clase de palabras están ahí reunidas y cuál es su distribución semántica. Este examen sistemático, que ha de hacerse palabra por palabra, lo dejo para otra ocasión y otro lugar²⁹². Aquí sólo quisiera, con el análisis de un par de ejemplos, dar una idea de cómo Cervantes se vale de este léxico.

Este léxico se nos aparece, de entrada, como propio de la germanía; por eso suele asignarse al marginalismo que hoy día se estudia con tanto afán. Y desde luego, en la obra de Cervantes, lo primero que al respecto nos llama la atención, o se nos viene a la

memoria, es la serie de fullerías que va ensartando Rinconete, cuando le pregunta Monipodio lo que sabe hacer:

Yo -respondió Rinconete- sé un poquito de floreo de Vilhán; entiéndeseme el retén; tengo una buena vista para el humillo; juego bien de la sola, de las cuatro y de las ocho; no se me va por pies el raspadillo, verrugueta y el colmillo; éntrome por la boca de lobo como por mi casa, y atreveríame a hacer un tercio de chanza mejor que un tercio de Nápoles, y a dar un astillazo al más pintado mejor que dos reales prestados²⁹³.

Resulta impresionante esta retahíla, y los editores se han esforzado por explicar cada una de estas flores, repitiendo las más veces lo que acerca de ellas puntualizó Rodríguez Marín²⁹⁴, el cual por cierto sacaba la mayor y mejor parte de sus informaciones del *Fiel desengaño* de Luque Fajardo²⁹⁵, inagotable cantera de material naipesco.

Pero lo que no se ha advertido, me parece, es que esta serie es mucho más breve en la primera versión de la novela. Efectivamente, en el manuscrito Porras, Rinconete sólo cita cinco flores: el *retén*, el *humillo*, el *lápiz* (que en la versión impresa desaparece), las *cuatro* y las *ocho*²⁹⁶. Así que, de una versión a otra, enriquece notablemente su floreo, puesto que son nada menos que seis las flores que añade. Y tampoco se ha comparado la retahíla de la versión impresa con otra que encontramos en la primera jornada de *Pedro de Urdemalas* (comedia anterior

a la edición de las *Novelas ejemplares*, pero posterior al manuscrito Porras), cuando Pedro pasa revista a los amos a quienes sirvió. Veamos cómo evoca al último de ellos:

Luego fui mozo de mulas,
y aun de un fullero lo fui,
que con la boca de lobo
se tragara a San Quintín.
Gran jugador de las cuatro,
y con la sola le vi
dar tan mortales heridas,
que no se pueden decir.
Verrugueta y ballestilla,
el raspadillo y hollín
jugaba por excelencia,
y el Mase Juan hi de ruin.
Gran sage del espejuelo,
y del retén tan sutil,
que no se le viera un lince

con los antojos del Cid²⁹⁷.

Puede observarse que la serie de la comedia es también mucho más larga que la de la versión manuscrita: consta de diez flores, en vez de cinco, y sólo hay una flor común -el *retén*- que, encabezando la serie de la versión manuscrita, cierra la de la comedia. Si cotejamos detenidamente la serie de la versión definitiva de la novela con las dos series precedentes, nos damos cuenta de que no integra todas las flores anteriormente citadas: se olvidan cuatro de las que se citan en la comedia (la *ballestilla*, el *hollín*, el *Ma[e]se Juan*, el *espejuelo*) así como la tercera de la serie manuscrita (el *lápiz*), sustituida precisamente por la que ocupa el mismo lugar en la lista de la comedia (la *sola*). Y, además, aparecen tres (el *colmillo*, el *tercio de chanza*, el *astillazo*) que Cervantes no había mencionado aún. De manera que esta *primavera de flores naipes*²⁹⁸ ofrece -en tres macetas distintas- unas dieciséis especies, todas muy raras.

————— 139 —————

¿Qué conclusión podemos sacar de este fastidioso cotejo? Ésta, muy sencilla: las flores de Rinconete no están al servicio de un supuesto realismo que reforzara Cervantes de una versión a otra; esas flores no le sirven para pintar un cuadro de costumbres: a los dos pícaros apenas se les ve jugar, todo es alusión. Y dicha retahíla (que Rodríguez Marín comentó a lo tahúr, aunque confesando que nunca jugaba a los naipes, ni siquiera al tresillo), no participa tanto del costumbrismo como de una retórica. Retórica de la acumulación (*enumeratio*), procedimiento elemental (en el sentido estricto del adjetivo), juego fácil con los juegos, parecido (sin ser tan extremado) a la acumulación rabelesiana de los juegos de Gargantúa²⁹⁹. Juego que Cervantes repite, pero con variantes, como para convencernos de que la fullería es letra viva y mundo abierto, lo cual confirma a su manera Monipodio, cuando dice que sólo son *principios* y que *todas ésas son flores de cantueso viejas*.

No se le escapa a nadie que esas flores de cantueso también son un juego de palabras. Es que al *tahúr de vocablos* le encanta jugar con los vocablos de tahúr. Otros se dedicaron, con más o menos gracia, a ese juego verbal con los juegos, que viene a ser un juego a la segunda potencia. En el teatro es donde más abiertamente se desenvuelve este juego. Pero, fuera del escenario, los mejores escritores no dejaron de jugar con el léxico naipesco. Así, por ejemplo, Quevedo y Góngora, ya aludidos. Y también Gracián, aunque de manera más solapada³⁰⁰.

————— 140 —————

Cervantes no jugaba como Gracián. Su juego, como dice Angel Rosenblat con la ineludible metáfora, es «juego a cartas descubiertas», juego que «para el lector contemporáneo era diáfano, cristalino, a veces muy sutil, pero nunca jeroglífico»³⁰¹. Y bien es así. Las alusiones al mundo de los naipes tenían que ser explícitas cuando las hacía Cervantes, y no les pasaría a sus lectores lo que les pasaba a los de Góngora cuyas metáforas naipescas resultaban problemáticas para el mismo Salcedo Coronel, cuando se empeñaba en comentar el soneto *Sentéme a las riberas de un bufete*, construido sobre metáforas del juego de la primera. Se las arreglaba para explicar los cuartetos; pero, al llegar al primer verso de los tercetos, tenía que confesar su incapacidad: «En esto harán mejor juicio los aficionados a semejante entretenimiento, que yo soy poco tahúr»³⁰².

Cervantes no escribía para los tahúres, aunque enumeraba las flores de los fulleros con harta complacencia, hasta el punto de darle al mismo compañero de Rinconete el nombre de una de ellas: *Cortadillo*; según el *Vocabulario* de Juan Hidalgo (a 1602), es «una flor que usan los fulleros con el naipe». Y, si nos encontramos con algún que otro hápax bajo su pluma juguetona (es el caso del *repárola*³⁰³, mencionado en *El licenciado Vidriera*), hápax viene a ser para nosotros, pero sería para los contemporáneos un juego conocido. Pasaría lo mismo en cuanto a expresiones. Así, por ejemplo, con ese *caballo de Ginebra* que el sacristán de *La guarda cuidadosa* le echa en cara al soldado:

SOLDADO.- Pues ven acá, sotasacristán de Satanás.

SACRISTÁN.- Pues voy allá, caballo de Ginebra.

SOLDADO.- Bueno: sota y caballo, no falta sino el rey para tomar las manos³⁰⁴.

Tenemos aquí un juego de palabras desencadenado por el prefijo *sota*, de *sotasacristán*, palabra forjada por Cervantes, como el *sotaermitaño* del *Quijote* (II, 24: justamente poco después de evocar la invención de los naipes), sobre el paradigma *sotaministro* (que, por razones que no son del caso, se ha convertido luego en *sotoministro*). Este prefijo se confunde con el sustantivo *sota*, nombre de una de las tres figuras de la baraja. El rey aquí no importa. Pero el caballo, sí. Y no sólo para completar la serie: en realidad, este caballo no remite únicamente a la figura del naipe, porque según nos dice Luque Fajardo, «llaman *caballos* a una suerte de tahúres que juegan como bestias, sin atención ni acuerdo de hombres»³⁰⁵. Y, por el mismo Luque Fajardo, también nos enteramos de que las «casas de tablaje por otro nombre se llaman *de Ginebra*»³⁰⁶. De modo que la expresión *caballo de Ginebra* tiene un sentido muy preciso, que hoy no percibimos, pero que resultaría evidente para el público del entremés cervantino. Sentido preciso que, desde luego, no impide la alusión a Ginebra, capital de la herejía (como apuntaron Schevill y Bonilla), alusión que hace juego, a otro nivel, con el Satanás pegado en paranomasia al sotasacristán. Pero téngase en cuenta que se entremezclan los niveles de interpretación de forma irremediable, ya que, si acudimos otra vez a Luque Fajardo, vemos que las pérdidas en el juego solían achacarse a un *pelotero de Satanás*³⁰⁷.

Así es como funciona en Cervantes el juego con los juegos. Podrían darse, si hubiera más tiempo y más espacio, más ejemplos, y no sacados todos de la germanía. Pero, en la mayoría de los casos que he registrado, se manifiesta el mismo ingenio que rechaza el retruécano facilón y trillado (como *tahúr/hurtar*), el juego pesado y molizador con la polisemia de *baraja* (conjunto de naipes/ contienda, riña) o, al contrario, la alusión erótica³⁰⁸. No, el ingenio de Cervantes, sin ser en absoluto

————— 142 —————

conceptista, exige más. Y su juego con los juegos es tan personal que incluso se lo aplica a sí mismo. Todos recordamos que en el prólogo de las *Novelas ejemplares* no sólo compara su libro con una mesa de trucos (juego de billar) donde cada uno pueda llegar a entretenerse sin daño de barras (alusión al juego de la argolla), sino que dice, de manera menos acuciada que en el prólogo del *Persiles*:

Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al
cincuenta y cinco de los años gano por nueve más y por la
mano.

Hoy necesitamos una nota (que, por cierto, no siempre ponen los editores) para comprender que Cervantes confiesa su edad mediante una imagen naipesca sacada del juego de la primera. Pero a los lectores de 1613 esta imagen no les parecería menos explícita y familiar que la metáfora del pie en el estribo. Original y explícito a la vez, el juego cervantino se vale de los juegos -y particularmente del más vulgar entre ellos, los naipes- como de un lenguaje común que se vuelve, bajo su pluma, lenguaje de creación. Y ese lenguaje, como cualquier otro lenguaje o, mejor dicho, el lenguaje en general³⁰⁹, no sirve a Cervantes para representar la realidad, sino para trastrocarla: con naipes del montón, baraja tópicos.

Eutrapelia y fiel desengaño

Tópico, por ejemplo, el razonamiento del escribano que acompaña a Sancho en su ronda por la Ínsula Barataria y que interviene a raíz del primer juicio que durante dicha ronda formula Sancho, precisamente sobre una cuestión de barato (es decir de propina que los ganadores, en los juegos de naipes, solían dar a los mirones). Conviene observar de antemano que de esa ínsula nos dice Cervantes en un capítulo anterior que los mismos vecinos le dieron a entender a Sancho «que se llamaba la Ínsula Barataria, o ya porque el lugar se llamaba Baratario, o ya por el barato con que se le había dado el gobierno»³¹⁰. Dice Cervantes

————— 143 —————

el barato, y no *lo barato*, de manera que todo el episodio ha de colocarse muy concretamente bajo el signo del juego: Sancho se nos aparece como mirón del juego de los duques, y como tal recompensado, antes de ser a su vez víctima de ese juego.

Pero volvamos al tópico. Sancho acaba de decir que va a quitar todas las casas de juego, porque *se [le] trasluce que son muy perjudiciales*. Entonces comenta el escribano:

Ésta, a lo menos, no la podrá vuesa merced quitar, porque la tiene un gran personaje, y más es, sin comparación, lo que él pierde al año que lo que saca de los naipes. Contra otros garitos de menor cuantía podrá vuestra merced mostrar su poder, que son los que más daño hacen y más insolencias encubren; que en las casas de los caballeros principales y de los señores no se atreven los famosos fulleros a usar de sus tretas; y pues el vicio del juego se ha vuelto en ejercicio común, mejor es que se juegue en casas principales que no en la de algún oficial, donde cogen a un desdichado de media noche abajo y le desuellan vivo³¹¹.

Este comentario, como sagazmente advirtió Rodríguez Marín, está inspirado en un capítulo de la *Política para corregidores* de Castillo de Bobadilla, publicada en Madrid en 1597:

El rigor que habemos dicho en el visitar y castigar los jugadores y casas de juego, no se entiende con algunas casas de caballeros o personas ciudadanas principales, donde suelen juntarse a jugar, más por vía de entretenimiento y conversación que a juegos recios, pues allí ni se sacan baratos para velas, ni hay otros desórdenes que en las tablajerías cosarias, y donde se juegan juegos prohibidos; y en todas las cosas hay consideración y epiqueya. Y cuando el juego es para tomar un poco de solaz y descanso, no sólo no será vicio, teniendo las debidas circunstancias, pero aún será virtud, según Aristóteles y Santo Tomás³¹².

Esta doctrina, fundada en la eutrapelia aristotélica, Cervantes no la impugna en absoluto. Cuando el escribano la expone ante Sancho, éste se contenta con la siguiente apostilla, que sólo resulta algo enigmática: «Agora, escribano, yo sé que hay mucho que decir en eso». Pero de ese *mucho*, algo nos había dicho ya Cervantes en *El licenciado Vidriera*, dejando bien claro, en un largo párrafo, que no todos los gariteros tienen que considerarse como *públicos prevaricadores*. No creo que sea irónica la alabanza de *las conciencias de algunos honrados gariteros*,

puesto que dicha alabanza se ejemplifica con juegos permitidos (*polla* y *cientos*), denunciándose a continuación los prohibidos, los llamados *de estocada*³¹³. Es más bien adhesión implícita a la eutrapelia, o virtud del *honesto entretenimiento*, eutrapelia que por cierto pondera expresamente fray Juan Bautista Capataz en su aprobación de las *Novelas ejemplares*³¹⁴. Eutrapelia cervantina, epiqueya práctica que autoriza los juegos, no sólo en casas principales (como lo quiere el escribano), sino en garitos de confianza (como lo admite Tomás Rodaja). Eso, en cuanto al enunciado. Pero, por otra parte, en cuanto a la enunciación, todos los juegos son de tahúres, no hay entretenimiento sin fullería.

Tal ambigüedad, muy propia de Cervantes, es finalmente juego con la doctrina oficial de los legistas y casuistas. Doctrina tópica que Rinconete, con sus flores, desbarata alegremente y a la cual parece ser que Sancho no se adhiere del todo. Pero Castillo de Bobadilla, inspirador patente del discurso del escribano, sólo dedicó un capítulo a los juegos. Otros escribieron libros enteros sobre este asunto, que se había convertido en problema político-social. Así, por ejemplo, Luque Fajardo, clérigo sevillano, autor del *Fiel desengaño* tantas veces citado. Este tratado, que se publicó en 1603, está muy probablemente aludido en el episodio de la Cueva de Montesinos, a través del Primo humanista y, más concretamente, a partir del tópico más naipesco de la lengua castellana: *Paciencia y barajar*.

Refrán común debidamente registrado por Correas³¹⁵, *vulgar proposición y sentencia de tahúres*, según Luque Fajardo que la cita dos

veces³¹⁶, esta expresión tiene un primer efecto, a nivel estilístico: romper la isotopía del sueño quijotesco, como el *cepos quedos* (expresión más ambigua, porque procede a la vez de la germanía y de los juegos de niños) con que el hidalgo manchego para los pies a Montesinos, cuando éste se atreve a comparar la hermosura de Belerma con la de Dulcinea³¹⁷. Efecto burlesco, por tanto. Pero esta frase hecha, que expresa figuradamente la resignación, introduce por su sentido literal el tema de los naipes; y éste es el segundo efecto, porque de esta frase pronunciada por Durandarte saca el Primo motivo de satisfacción y argumento autorizado para completar sobre este tema el *De rerum inventoribus* de Polidoro Virgilio:

Yo, señor don Quijote de la Mancha, doy por bien empleadísima la jornada que con vuestra merced he hecho, porque en ella he granjeado cuatro cosas. La primera, haber conocido a vuestra merced, que lo tengo a gran felicidad. La segunda, haber sabido lo que se encierra en esta cueva de Montesinos, con las mutaciones de Guadiana y de las lagunas de Ruidera, que me servirán para el *Ovidio español* que traigo entre manos. La tercera, entender la antigüedad de los naipes, que, por lo menos, ya se usaban en tiempo del emperador Carlomagno, según puede colegirse de las

palabras que vuesa merced dice que dijo Durandarte, cuando al cabo de aquel grande espacio que estuvo hablando con él Montesinos, él despertó diciendo: «Paciencia y barajar». Y esta razón y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino cuando no lo estaba, en Francia y en tiempo del referido emperador Carlomagno. Y esta averiguación me viene pintiparada para el otro libro que voy componiendo, que es *Suplemento de Virgilio Polidoro, en la invención de las antigüedades*; y creo que en el suyo no se acordó de poner la de los naipes, como la pondré yo ahora, que será de mucha importancia, y más alegando autor tan grave y tan verdadero como es el señor Durandarte. La cuarta es haber sabido con certidumbre el nacimiento del río Guadiana, hasta ahora ignorado de las gentes³¹⁸.

En su extenso comentario del episodio de la cueva de Montesinos, Helena Percas considera que la expresión *Paciencia y barajar* es alusión disimulada a Felipe III, gran jugador de naipes y tan apático en

————— 146 —————

la vida cotidiana como el lastimado Durandarte cuando, al despertar, pronuncia resignado esta frase³¹⁹. Frase que a ella también le hace pensar en la paciencia ejemplar del mismo Cervantes en la adversidad y, más particularmente, en su estancia en la Cárcel Real de Sevilla donde, desde luego, se jugaba desenfrenadamente³²⁰. Además, esta misma frase la analiza en relación con el uso que los místicos hacían del lenguaje de los juegos (uso que, en realidad, no es tan generalizado como ella dice)³²¹. La interpretación global del episodio, que integra varios niveles de lectura, no deja de ser muy ingeniosa. Pero creo que frente a esta expresión (detalle *peregrino*, según ella) yerra bastante en su paráfrasis.

Mucho más acertada me parece una sugerencia hecha por Martín de Riquer, hace ya tiempo, en el prólogo a su edición del tratado de Luque Fajardo. La disparatada argumentación del seudoerudito le había conducido a «la sospecha de que Cervantes, en la persona del primo, está satirizando la erudición anticuaria de Luque Fajardo»³²². Sospecha que, mirándolo bien, tiene muy buenos fundamentos, porque el clérigo sevillano no sólo se demora, a lo largo de dos capítulos, en el origen de los naipes, sino que cita efectivamente dos veces (aunque en otros capítulos) a Polidoro Virgilio. Es más: la primera de las dos menciones de la frase *Paciencia y barajar* que se encuentran en el *Fiel desengaño* está en uno de los capítulos dedicados a Vilhán, supuesto inventor de los naipes.

Cervantes bien conoce a Vilhán por su floreo, e incluso es el primero (que yo sepa) en haber creado un adjetivo -la ciencia vilhanesca³²³- a partir de ese nombre. Pero aquí no menciona a Vilhán, figura

popular, junto a Polidoro Virgilio, docta autoridad que ni siquiera resulta menguada por la incongruencia de la averiguación del Primo³²⁴. Lo que hace Cervantes, al poner en boca de Durandarte esta frase proverbial, es, como otras tantas veces, un *écart* paródico³²⁵. Y este procedimiento, que estriba principalmente en la ironía, le permite burlarse -sin nombrar a nadie, pero con alusiones textuales- de la erudición pedestre y miope de un determinado autor. *Paciencia y barajar* es una frase clave que contribuye de manera muy eficaz a la degradación burlesca del ideal caballeresco y que, a pesar de ser una frase hecha, sirve al mismo tiempo de indicio para descubrir a uno de cuantos están aludidos en esta inolvidable advertencia: «Hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria»³²⁶. Afirmación perentoria (hecha ante Sancho, precisamente cuando se encontraron por primera vez con el Primo) que da mucho que pensar, no dejando de aplicarse -a veces con harta crueldad- al quehacer de nuestro gremio.

Corto de vista y de alcances sería sin duda Luque Fajardo. Pero, ¡qué curioso destino el de su libro! Porque del *Fiel desengaño*, tratado contemporáneo de la primera parte del *Quijote* y víctima más que probable de la burla cervantina en uno de los episodios más famosos de la segunda parte de la genial novela, echamos nosotros mano para comprender hoy día muchas expresiones tahurescas de las que Cervantes hacía naturalmente uso. Desquite del clérigo sevillano. Per o desquite tardío, y muy dudoso, porque fundado en nuestra ignorancia. *Paciencia y barajar* contra *Fiel desengaño*: me parece ser la burla perfecta y el triunfo de un tópico redivivo sobre un tomazo de erudición naipesca³²⁷.

Epílogo: Pierres Papín, Señor de las Baronías de Utrique

Quisiera, para concluir, evocar a un personaje cervantino que, como francés y naipero, me resulta particularmente simpático: Pierres Papín. Personaje que califico de *cervantino*, aunque también está aludido en *La Pícaro Justina*, en un capítulo titulado *Del fullero burlado*: «[...] como esos fulleros lo viven todo de noche como predicadores de sectas falsas y como nunca salen de la emprenta de Pierrepapín [...]»³²⁸. Metáfora preciosa para designar el garito, y que atestigua la función evocadora del antropónimo. Pierres Papín -con la ese que solían añadirle al nombre galo³²⁹- aparece en el *Quijote* cuando los rebaños se vuelven ejércitos. Entonces está efectivamente mencionado «un caballero novel, de nación francés, llamado Pierres Papín, señor de las baronías de Utrique»³³⁰.

En un trabajo reciente sobre la onomástica cervantina, trabajo realizado además por una compatriota, se nos dice que ese caballero novel no es sino la metamorfosis de un inocente carnero, puesto que Pierres Papín era el nombre de un cardador de lanas³³¹. Lectura un tanto rápida, no ya de este episodio, sino del índice de Predmore, en el cual Pierres Papín está identificado -y es lógico- como propietario de una *card shop*³³². Tienda de naipes que nada tiene que ver, evidentemente, con las lanas y su cardado. *Dov'è piana la lettera, non fare oscura glosa*, decía Il Giacomone³³³. La letra, en este caso, es la del mismo Cervantes, en *El rufián dichoso*. En la primera jornada de esta comedia, nos encontramos con «aquel Pierres Papín, el de los naipes», «aquel francés giboso [...] que en la cal de la Sierpe tiene tienda»³³⁴. Tienda que Rodríguez Marín, empeñado a veces en mostrar que sabía más que Cervantes, llegó a situar con mucha exactitud en esta misma calle, entre la de la Campana y la del Azofaifo, por constar en un padrón de la moneda de 1572 que ahí residía un tal Maese PieRe[sic]³³⁵.

¿Por qué no? Pero la identificación de este naipero me parece lo de menos. Resulta triste el positivismo, en este caso como en el de todos aquellos nombres levantados de ese polvo que para Pedro Salinas era paraninfo de significación poética³³⁶. En otra ocasión, estudiando

los orígenes legendarios de los naipes en España³³⁷, me he atrevido a formular la siguiente hipótesis: al atribuir preferentemente a los franceses la invención de un juego tan diabólico, entre otras razones porque la mayoría de los naipes procedían entonces de Francia, los contemporáneos de Cervantes dieron vida, no sólo a Vilhán (barcelonés o flamenco, según las versiones de su leyenda), sino a otras dos figuras emblemáticas relacionadas con la tierra del auténtico naipero Jehan Volay³³⁸. Una es el Nicolao Pepín evocado por Covarrubias en su inagotable *Tesoro*, s. v. *naipes*:

Dixéronse naipes de la cifra primera que tuvieron, en la qual se encerrava el nombre del inventor. Eran una N y P, y de allí les pareció llamarlos naipes; pero las dichas letras dezían Nicolao Pepín.

La otra es nuestro Pierres Papín, que bien podría ser primo hermano de Nicolao, en un parentesco evidentemente folklórico. *Pepín/Papín*: los antropónimos apenas difieren. El folklore no compite con el registro civil.

Para poner punto final a este deslinde cervantino excesivamente largo y marginal, quisiera llamar la atención sobre una deseada y necesaria nota al *Quijote*. ¿Qué serán aquellas *baronías de Utrique*, señorío de Pierres Papín? Fernández Guerra aseveró que era alusión a Utrecht, *robusto baluarte de luteranos y calvinistas*, y al Conde de Villamediana, aseveración que Cotarelo y Mori no rechazó del todo al evocar las «debilitadas creencias» de aquel «mozo sacudido, tahúr, poeta y maldiciente»³³⁹.

Pero, si bien no faltan pruebas para afirmar que el Conde de Villamediana «se dedicó con más que regular afición a los naipes», no vemos el menor indicio que permita ni siquiera suponer que fuera él precisamente -y no otro caballero- el aludido a través de Pierres Papín. Julio Puyol, sin hacer caso de la opinión de Fernández Guerra (¿o sin conocerla?) dio para esta frase el siguiente comentario: «señor de los bienes o de las haciendas de uno y otro»³⁴⁰. Tampoco me convence esta interpretación, aunque me parece más prudente. Me pregunto si el latinismo, parodia evidente del grado de Doctor *in utroque jure*, no remite más bien a las dos patrias de aquel francés giboso instalado a la sombra de la Giralda. Eso, desde luego, no pasa de mera hipótesis, que no sé si (ni cómo) podrá comprobarse.

Recuerdo que el maestro Bataillon soñaba con una asociación de los amigos de Pedro de Urdemalas. Más modestamente, estoy soñando yo con una sociedad de los amigos de Pierres Papín, para ver si entre algunos salimos al encuentro de ese novel caballero y le preguntamos sobre sus baronías. Pero, mientras tanto... *paciencia y barajar*.

Apéndice

-Léxico de los naipes en las obras de Cervantes-

Sólo se trata de dar aquí un recuento -lo más completo posible- con las referencias exactas. Me ha sido muy útil el *Vocabulario de Cervantes*, de Carlos Fernández Gómez (Madrid, Real Academia Española, 1962) que, en no pocos casos, es rigurosamente exhaustivo.

La explicación e ilustración de todos estos términos se encontrará en mi *Léxico del naipe*, con la indicación precisa del uso (literal o metafórico). El autor del *Quijote* emplea casi siempre la palabra *naipe*, reservando la palabra *carta* para determinados casos: valor lúdico de la cartulina o frase hecha (véase, al respecto, mi artículo «Pour une sémantique du jeu de cartes en Espagne: analyse de la parasynonymie *naipe/carta*», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XV, 1979, págs. 295-326).

Conviene advertir que Cervantes no menciona todos los juegos de naipes que solían practicarse en su época. Así, por ejemplo, de entre los 21 que registra Suárez de Figueroa, en su adaptación de la *Piazza Universale* de Garzoni (*Plaza universal de todas ciencias y artes* [...], Madrid, Luis Sánchez, 1615, Discurso LXVI, fol. 255v), son 12 los que no se encuentran en las obras cervantinas: el *quince*, el *treinta*, la *flor* (juego,

y no fullería), el *capadillo*, el *tenderete*, las *bazas* (juego, o clase de juegos, y no acción de cualquier juego de naipes), los *vuelos*, la *báciga*, la *carteta*, el *hombre*, el *cuco* y el *matacán*. Pero, en cambio, aparecen otros 5 que no figuran en la lista de Suárez de Figueroa: la *dobladilla*, el *siete y llevar*, la *veintiuna*, el *andaboba* y el *repárola* (no siendo estos dos últimos documentados en ningún otro texto). De manera que no son finalmente nada menos que 14 los juegos de naipes mencionados por Cervantes.

ALZAR *Rinconete*, NE, I, 223.

ANDABOBA *Ibíd.*

ANDRADILLA *DQ*, II, 49 (VII, 102).

AS *Rinconete*, NE, I, 223.

ASTILLAZO *Rinconete*, NE, I, 244.

ATRAVESAR *Coloquio*, NE, III, 258.

AZAR *Rufián dichoso*, CE, II, 43.

BALLESTILLA *Pedro Urd.*, CE, III, 143.

BARAJA *Rinconete*, NE, I, 269. *Rufián dichoso*, CE, II, 12, 43.

BARAJAR *Casamiento*, NE, III, 233. Véase Paciencia y ---Quien destaja no---

BARATO *DQ*, II, 45 (VII, 9). *DQ*, II, 49 (VII, 101, 103). *Lic. Vidr.*, NE, II, 141, 142. *Gitanilla*, NE, I, 85. *Rufián dichoso*, CE, II, 46. *Juez divorcios*, CE, IV, 12.

BAZA (hacer ---) *DQ*, II, 46 (VII, 36). *Ilustre freg.*, NE, III, 111. *Rufián dichoso*, CE, II, 42. *Entretenida*, CE, III, 106.

BERRUGUETA véase Verrugueta.

BLANCO *DQ*, I, 32 (III, 16). *Rinconete*, NE, I, 244. *Rufián dichoso*, CE, II, 12, 58.

BOCA DE LOBO *Rinconete*, NE, I, 243. *Pedro Urd.*, CE, III, 143.

BOLICHE *DQ*, I, 18 (II, 36).

BRUÑIDA (baraja ---) *Rufián dichoso*, CE, II, 12.

BRÚJULA (por ---) *Juez divorcios*, CE, IV, 10. *VP*, cap. II, 33. *PS*, lib. II, cap. V, I, 187.

CABALLO DE GINEBRA *Guarda cuidadosa, CE, IV, 59.*

CARTA *Rinconete, NE, I, 223. Por carta de más o de menos. DQ, II, 17 (V, 55). DQ, II, 71 (VIII, 217).*

CASA DE JUEGO *DQ, II, 49 (VII, 100, 104). Juez divorcios, CE, IV, 12.*

CASICA DE NAIPES *Entretenida, CE, III, 21.*

CIENTOS *DQ, II, 57 (VII, 258). Lic. Vidr., NE, II, 142.*

CIERTO *Celoso, NE, II, 176.*

CINCO véase Meter dos y sacar ---

COLMILLO *Rinconete, NE, I, 243.*

CORTADILLO *Ibíd., passim*

CUATRO *Rinconete, NE, I, 243. Pedro Urd., CE, III, 143.*

CHACHO *VP, cap. II, 25.*

CHANZA Véase Tercio de ---

DECIR (=envidar) *Juez divorcios, CE, IV, 9.*

DESCARTAR *Española inglesa, NE, II, 92.*

DESCORNAR *Entretenida, CE, III, 52.*

DESTAJAR Véase Quien --- no baraja.

DOBLADILLA *Lic. Vidr., NE, II, 133.*

Dos *Ilustre freg., NE, III, 98. Véase Meter --- y sacar cinco.*

ECHAR EL RESTO Véase Resto.

ENCUENTRO *Entretenida, CE, III, 29.*

ENVIDADA Véase Veintiuna ---

ENVIDADO Véase Triunfo ---

ENVIDAR *DQ, Preliminares (I, 48). DQ, I, 4 (I, 170).*

ENVITE *Lic. Vidr., NE, II, 107. Ilustre freg., NE, III, 96. VP, cap. II, 25. Querer el envite DQ, II, 66 (VIII, 150). Tener el envite DQ, II, 3 (IV, 103).*

ESPEJUELO *Pedro Urd.*, *CE*, III, 143.

ESTOCADA (juegos de ---) *Lic. Vidr.*, *NE*, II, 142.

FIGURA *DQ*, Preliminares (I, 48). *DQ*, II, 25 (V, 228) *Lic. Vidr.*, *NE*, II, 137. *Coloquio*, *NE*, III, 275.

FLOR *DQ*, Preliminares (I, 52). *Rinconete*, ms. Porras, *NE*, I, 280. *Rinconete*, *NE*, I, 244, 269. *Entretenida*, *CE*, III, 52.

FLOREO *Rinconete*, *NE*, I, 243, 269.

FULLERO *DQ*, II, 49 (VII, 102, 103, 105). *Coloquio*, *NE*, III, 280. *Rufián dichoso*, *CE*, II, 58. *Pedro Urd.*, *CE*, III, 143.

GALLEGA Véase Mesa ---

————— 154 —————

GARITERO *Lic. Vidr.*, *NE*, II, 141. *Rufián dichoso*, *CE*, II, 58. *Juez divorcios*, *CE*, IV, 12.

GARITO *DQ*, II, 49 (VII, 105).

GINEBRA Véase Caballo de --

HACER (=envidar) *Juez divorcios*, *CE*, IV, 9.

HECHA (baraja---) *Rufián dichoso*, *CE*, II, 43.

HOLLÍN *Pedro Urd.*, *CE*, III, 143.

HUMILLO *Rinconete*, *NE*, I, 243.

JUAN Véase Ma[e]se Juan.

JUGADOR *Celoso*, *NE*, II, 176. *Entretenida*, *CE*, III, 29. *Pedro Urd.* *CE*, III, 143. Jugador de ventaja *Rufián dichoso*, *CE*, II, 12.

LEVA *DQ*, Preliminares (I, 52).

LOBO Véase Boca de --

LLEVAR Véase Siete y --

MA[E]SE JUAN *Pedro Urd.*, *CE*, III, 143.

MANO *Ilustre freg.*, NE, III, 96. Ganar por la --- NE, Prólogo, I, 64. *Entretenida*, CE, III, 105. *Pedro Urd.*, CE, III, 146. Tomar las manos *Guarda cuidadosa*, CE, IV, 59. Tocar la mano *Entretenida*, CE, III, 113.

MESA GALLEGA *Ilustre freg.*, NE, III, 96.

METER DOS Y SACAR CINCO *Rinconete*, NE, I, 244.

MIRÓN *DQ*, II, 49 (VII, 103). *Juez divorcios*, CE, IV, 12.

NAIPE *DQ*, II, 25 (V, 228). *DQ*, II, 49 (VII, 104). *Rinconete*, NE, I, 220, 223, 225, 226, 269. *Lic. Vidr.*, NE, II, 141. *Ilustre freg.*, NE, III, 49. *Rufián dichoso*, CE, II, 46. *Entretenida*, CE, III, 21.

NI ME TIRO NI ME PAGO *DQ*, II, 3 (IV, 90).

NUEVE NE, Prólogo, I, 64.

OCHO *Rinconete*, NE, I, 243.

ONCE *Ibíd.*, NE, I, 223.

PACIENCIA Y BARAJAR *DQ*, II, 23, 24 (V, 174, 193). *Laberinto de amor*, CE, II, 332.

PAGAR Véase Ni me tiro ni me pago.

PAPÍN (Pierres ---) *DQ*, I, 18 (II, 38). *Rufián dichoso*, CE, II, 27.

PARAR (juego del ---) *Rinconete*, NE, I, 223.

PASANTE *Ilustre freg.*, NE, III, 98.

PATA ES LA TRAVIESA *Ilustre freg.*, NE, III, 61. *Casamiento*, NE, III, 233.

PICADO *DQ*, I, 4 (I, 170).

PIERRES PAPÍN Véase Papín.

PINTA *Lic. Vidr.*, NE, II, 137, 142. *Coloquio*, NE, III, 275. Véase Presa y ---

PINTAS *Juez divorcios*, CE, IV, 9.

POLLA *Lic. Vidr.*, NE, II, 142.

POR BRÚJULA Véase Brújula.

POR CARTA DE MAS O DE MENOS Véase Carta.

PRESA Y PINTA *Ilustre freg.*, NE, III, 46.

PRIMERA DQ, II, 57 (VII, 258). *Ilustre freg.*, NE, III, 95.

PUNTO *Rinconete*, NE, I, 223. *Lic. Vidr.*, NE, II, 142.

QUERER Véase Envite.

QUIEN DESTAJA NO BARAJA DQ, II, 7 (IV, 160).

QUÍNOLA DQ, II, 31 (VI, 13). *Rinconete*, NE, I, 223. *Ilustre freg.*, NE, III, 98. *Baños de Argel*, CE, I, 283. *Juez divorcios*, CE, IV, 10.

RASPADILLO *Rinconete*, NE, I, 243. *Pedro Urd.*, CE, III, 143.

REINADO DQ, II, 57 (VII, 258).

RENTOY *Ilustre freg.*, NE, III, 46.

REPÁROLO *Lic. Vidr.*, NE, II, 142.

RESTO DQ, I, 4 (I, 170). DQ, II, 66 (VIII, 150). *Española inglesa*, NE, II, 92. *Ilustre freg.*, NE, III, 96. *Pedro Urd.*, CE, III, 187. (acotación) PS, lib. III, cap. V, II, 57.

RETÉN *Rinconete*, NE, I, 243. *Pedro Urd.*, CE, III, 143.

REY *Guarda cuidadosa*, CE, IV, 59.

REYES DQ, II, 57 (VII, 258).

SAGE *Pedro Urd.*, CE, III, 143.

SIETE Y LLEVAR *Lic. Vidr.*, NE, II, 142.

SIETES DQ, II, 57 (VII, 258).

SOLA *Rinconete*, NE, I, 243. *Pedro de Urd.*, CE, III, 143.

SOTA DQ, II, 25 (V, 228). *Guarda cuidadosa*, CE, IV, 59.

SUERTE *Lic. Vidr.*, NE, II, 141. *Ilustre freg.*, NE, III, 49.

TABANCO *Rufián dichoso*, CE, II, 58. VP, cap. IV, 56.

TAHÚR *Lic. Vidr.*, NE, II, 141. *Rufián dichoso*, CE, II, 46.

TENER Véase Envite.

TERCIO (jugar en ---) *Ilustre freg.*, NE, III, 96. Tercio de chanza *Rinconete*, NE, I, 243.

TIRAR Véase Ni me tiro ni me pago.

TOMAR LA MANO Véase Pata es la traviesa.

TRETA *DQ*, II, 49 (VII, 105). *Rinconete*, NE, I, 223.

TRIUNFO *DQ*, II, 34 (VI, 98). *Coloquio*, NE, III, 258.

VEINTIUNA *Rinconete*, NE, I, 223, 225.

VENTAJA Véase Jugador de ---

VERRUGUETA *Rinconete*, NE, I, 243. *Pedro Urd.*, CE, III, 143.

VILHÁN *Rinconete*, NE, I, 243.

VILHANESCA (ciencia ---) *Rinconete*, NE, I, 223.

Abreviaturas utilizadas en este Apéndice:

DQ *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Atlas, 1947-1949, 10 vols. (la referencia al tomo y a la pág. viene entre paréntesis).

NE *Novelas ejemplares*, ed. de Juan Bautista A Valle-Arce, Madrid, Castalia, 1982, 3 vols. (indicación de la obra -con título abreviado- y referencia al tomo y a la pág.).

CE *Comedias y entremeses*, ed. de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Impr. B. Rodríguez, 1915-1922, 6 vols. (*cf. supra*)

VP *Viaje del Parnaso*, ed. de F. Rodríguez Marín, Madrid, Impr. C. Bermejo, 1935. (indicación del cap. y referencia a la pág.).

PS *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. de R. Schevill y A. Bonilla, Madrid, Impr. B. Rodríguez, 1914, 2 vols. (indicación del lib. y cap., con referencia al tomo y la pág.).

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

